

DIOS ELIGE AL PUEBLO DONDE NACERÁ JESÚS

Ya sabemos que los primeros hombres como nosotros, ‘homo sapiens’, los llamados **hombres de Cromagnon**, descendientes o parientes –se discute– de los hombres de **Neanderthal**, empezaron a dejar sus huellas en la tierra hace unos cincuenta mil años. Por esos tiempos la tierra estaba, a veces, cubierta de selvas y algunos prados; otras, cubierta, en gran parte, por glaciares. Abundaban los animales salvajes y los depredadores. El hombre vivía peligrosamente, en pequeños grupos familiares, de la recolección, la caza y la pesca, moviéndose de un lado para otro, buscando su alimento.

Pocos vivían más allá de los cuarenta años. Aprendieron a dominar el fuego y, poco a poco, a fabricar diversos instrumentos con palos y huesos. Vivían en chozas hechas de ramas y en cavernas naturales. No sabemos lo que pensaban ni qué idioma hablaban.

Pero encontramos muchas huellas de que se peleaban entre sí. Se han descubierto muchos esqueletos fósiles en los que aparecen claramente las heridas que se inferían mutuamente. Algo de eso lo recuerda el cuento bíblico de Caín y Abel. Había poco respeto por la vida humana ajena. Mucha ignorancia: no conocían ni la rueda. Algunos entierros con flores y adornos; algunas pinturas llamadas rupestres, nos su-



Pintura rupestre del paleolítico español

gieren, sin embargo, que el hombre, aún en su primitiva ignorancia, se preguntaba sobre el sentido de la vida y del mundo y tendría alguna lejana idea de Dios, aún cuando lo confundiera con la naturaleza o las fuerzas naturales.

Una gran revolución se produce en el neolítico hacia el año 8000 AC. El ser humano aprendió a cultivar cereales –avena, centeno, cebada, luego trigo– y a domesticar algu-

DIOS ELIGE AL PUEBLO DONDE NACERÁ JESÚS

nos animales como ovejas y cabras –luego vacas y terneros-. (Me olvidaba: el primer animalito al que domesticó fue, antes de esto, en el 11000 AC ¡el perro! Desde entonces nuestro gran amigo; un lindo regalito de Dios.) Esto permitió alimentar a mucha gente que empezó a juntarse en ciudades. Se fabricaba pan, se tenía leche y carne. Muchos ya podían vivir sin salir a cazar ni a juntar frutos ni pescar. Es en esta época cuando aparecen las primeras civilizaciones. Hay gente ahora que tiene tiempo para reflexionar –con el tiempo, escribir-, construir suntuosos edificios, murallas, tumbas, puentes, monumentos. Se inventa la rueda –5000 AC-. El caballo se domesticará en el 4000 AC. Se inicia la edad de los metales: primero el bronce, luego el hierro. Aparecen los reyes, las clases dirigentes, los ejércitos, los artesanos, los médicos ... Se inventan religiones con algunas verdades, con muchos errores.

En general las ciudades, siempre al modo de Caín y Abel, se pelean entre sí. Tratan de alcanzar el dominio sobre las otras y quitarles o explotar sus bienes. Muy pronto se fundarán imperios.

En realidad es aquí cuando comienza la historia que nosotros conocemos. Ya hemos estudiado en la escuela que uno de los primeros imperios, sobre la cuenca del Nilo, en el norte de África, es el **egipcio**.

Adoraban multitud de dioses, pero sobre todo al Sol –con distintos nombres: Amón, Ra, Atón, Osiris— (¡Pobrecitos!: creían que el sol era Dios y que había que rezarle y pedirle cosas. ¡En el Génesis, en el capítulo primero, es la primera vez que el hombre descubre que el sol es simplemente un astro, una cosa, una creatura!). También adoraban a los cocodrilos, a los chacales, a las serpientes. Pensaban que eran la manifestación de fuerzas ocultas.

Y su rey, se decía ‘hijo del sol’, el ‘faraón’ y, así, mandaba tiránicamente sobre todo el pueblo, se casaba y juntaba con multitud de mujeres y era servido por cientos de miles de esclavos. A muchos de esos esclavos los atrapaba en sus guerras. Ya sabemos de las pirámides, esas inmensas montañas de piedra hechas por miles y miles de esclavos trabajando todo el día para darle el gusto al faraón. Aún así, los egipcios hicieron e inventaron algunas cosas buenas: además de progresar en la agricultura, la arquitectura y la astronomía fueron los primeros que dejaron por escrito –¿recuerdan los jeroglíficos?- muchos cuentos, historias y refranes, con muchas macanas pero, también, algunos buenos consejos. Un grupo de arameos cautivos que se escaparon a través del desierto, al mando del



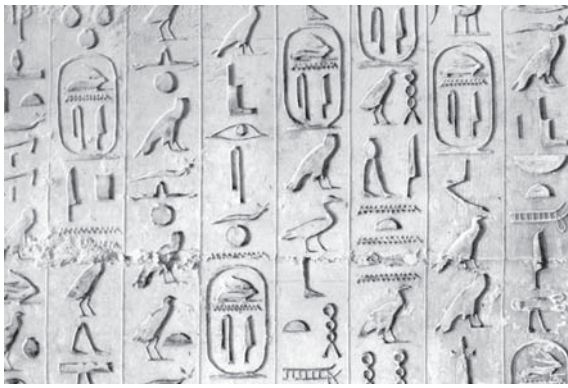
Diversas divinidades egipcias

profeta **Moisés**, hacia el siglo XIII AC, están en el origen del pueblo judío.

Otro lugar importantísimo donde se desarrollaron antiguas civilizaciones fue el territorio entre los dos ríos Eufraates y Tigris –allí donde hoy está Irak-. Porque estaba entre dos ríos, como “Entre Ríos”, se llamó la **Mesopotamia**. Allí florecieron civilizaciones como **la sumeria, la asiria, la babilonia y la persa**. Fueron casi siempre enemigos de los judíos que, en el año 586 AC, fueron llevados cautivos a Babilonia. También esos pueblos dejaron muchos



Faraón Tutankamón casado con su hermana y protegido por el dios sol



Jeroglíficos egipcios

monumentos –entre ellos enormes torres o ‘zigurats’, de donde los judíos se inspiraron para su cuento de la torre de Babel (Babilonia)-. Los sumerios y sus sucesores escribían sobre tablillas de arcilla en caracteres cuneiformes –una especie de letras escritas con cuñas- con mucha información sobre sus actividades, sus leyes y sus leyendas. Muchas de esas leyes y leyendas fueron usadas por los profetas hebreos.

Una tercera civilización notabilísima fue la de los **fenicios o cananeos** que habitaban lo que es hoy Palestina, Israel, más bien sobre la costa -Sidón, Tiro, Biblos- y en las llanuras fértiles. Fundaron colonias en toda la cuenca mediterránea, como Cartago, Marsella, Cartagena. Ellos fueron los inventores de la escritura fonética, con el primer abecedario. ¡Hasta el nombre Biblia proviene del de una de sus más importantes ciudades, Biblos, famosa por su mercado de papiros, el papel inventado y fabricado por los egipcios!

Un poco más lejos, pero fundamental para todos nosotros, porque está en la raíz de nuestra historia y cultura, estaba la nación



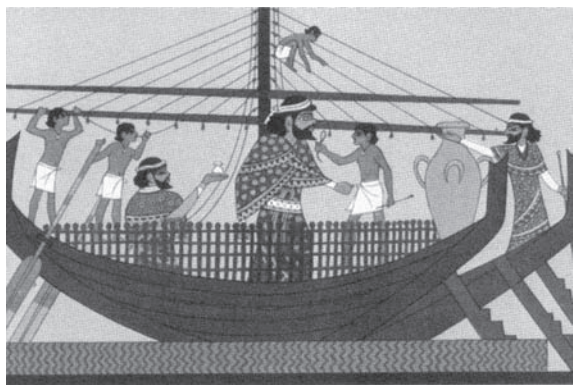
Guerrero Asirio cazando

griega. Los griegos son los que nos enseñaron a pensar en serio, con lógica, con sentido científico, con precisión en la terminología. Escribieron miles de libros de historia, reflexiones sobre el cosmos y so-



Pazusu, maligno dios sumerio de los vientos

DIOS ELIGE AL PUEBLO DONDE NACERÁ JESÚS



Comerciantes fenicios



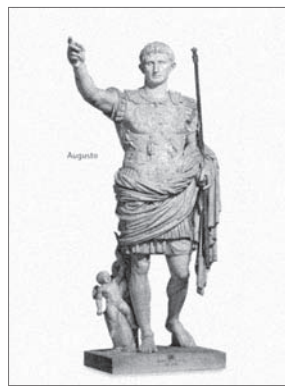
Partenón

bre la vida, se dedicaron a la ciencia y la sabiduría, a la que ellos mismos llamaron filosofía. También les encantaba la belleza, la literatura, el arte y nos dejaron obras preciosísimas. ‘Filosofía’ quiere decir, en lengua griega: amor al saber. Que es lo que tenemos que tener todos los que vamos a la escuela: saber lo que es la realidad, lo que es el mundo, para qué estamos en él, quién es Dios ... No lo que dicen los mentirosos, los equivocados, los que no piensan, los que nos quieren vender cosas, muchos políticos que buscan votos, unos cuantos periodistas a su servicio... Los griegos nos enseñaron pues a amar la verdad, aunque ellos mismos no siempre, ni en todo, la encontraron. Pero nos



Atenea

dejaron esa gana de saber, de preguntar, de pensar, de descubrir, que es patrimonio del mundo occidental. Los griegos también son importantes porque parte del Antiguo Testamento y todo el Nuevo fueron escritos en su idioma y la mayoría de los primeros cristianos ¡hablaban griego! Finalmente tenemos que referirnos a otro gran pueblo: el **romano**, que, en la época de Jesús, mandaba sobre todo el mundo conocido, también sobre el territorio donde vivió Él. Era tan poderoso como lo es hoy Estados Unidos y todos se normaban por sus leyes y su justicia. Gobernaban desde Roma, su capital, considerada el centro del mundo. Hablaban latín. Mucho más tarde, cuando desapareció su poder, el Papa gobernará la Iglesia desde Roma, ahora con poder solo espiritual. Todo el mundo aprendió a hacer justicia con el Derecho Romano, que todavía se estudia en nuestras facultades de abogacía. Con toda su importancia, ninguno de estos pueblos sabía con exactitud quién era Dios ni tenían ideas claras sobre lo que era bueno y lo que era malo y vivían en medio de grandes crueldades e injusticias. Pensaban, por ejemplo, que el cielo o el sol o la luna o las fuerzas naturales eran dioses, que el emperador, las autoridades, eran dioses, que solo eran importantes los que



Emperador Augusto



La loba símbolo de Roma

mandaban, los que tenían muchos bienes, los varones. Ellos tenían derecho de vida o muerte sobre los demás. La mayoría eran esclavos. Las mujeres eran propiedad, primero, de sus padres, luego, de sus maridos. A nadie le importaba demasiado robar, mentir, hacer sufrir, buscar su propio bien, odiar a los extranjeros. Vivían de la magia, la astrología, las supersticiones y lo único que interesaba a la mayoría era el comer y el placer. Pero el corazón de los hombres no estaba satisfecho y había mucha gente naturalmente buena que esperaba la revelación de la plenitud de la Verdad.

Por eso Dios, mediante los profetas, en medio de todos esas naciones poderosas, fue formando una, Su Pueblo, -un pueblo en realidad pobre y sin ninguna importancia política, pero grande por todo lo que ha dejado de enseñanza a la humanidad- a quien empezó a enseñarle quién era Él y cuáles eran los propósitos que había tenido cuando creó al mundo y al hombre. Le fue aclarando, a este pueblo que eligió porque sí, que todos los seres humanos son valiosos y amados por Él, y por lo tanto tienen que respetarse los unos a los otros, que estaba mal esclavizar, hacer sufrir, hacer daño a los demás. Que eran pésimos los sacrificios humanos. También, les enseñó que la mujer tenía la misma dignidad del varón y que la familia era el más grande bien que podía haber. Lo más importante, les reveló que Dios amaba a los hombres y quería hacerse su amigo, su Padre, su verdadera luz y guía, su bondadoso Pastor. Y que, para enseñar esas cosas a toda la humanidad, los había elegido a ellos, con los cuales, por eso, se hacía su aliado. Eso es lo que llamamos nosotros la Antigua Alianza. Este pueblo se llamó el pueblo **judío o hebreo o israelita**, y se ubicó, primero, en las montañas y, luego, ocupándolas, en las llanuras de los cananeos, al oeste de la Mesopotamia y al norte de los egipcios. Se dividía en doce tribus o provincias y la capital de todos se llamó **Jerusalén**. De su pasado nos llegan los nombres de antiquísimos y legendarios líderes y profetas como Abraham, Isaac y Jacob, luego Moisés y, hacia el siglo X AC, grandes reyes como David y Salomón. Luego fueron dominados por los babilonios, los persas, los griegos y, finalmente, por los romanos. De todos estos pueblos aprendieron muchas cosas -incluso su lengua, el hebreo, que no es otra cosa que un dialecto fenicio, cananeo-. Sus profetas solo aprovecharon de esas culturas lo bueno y desecharon lo malo. Lo mismo que, luego, hicieron los cristianos. Porque todo lo bueno y lo verdadero, venga de dónde venga, es de Dios, es cristiano.



Soldados babilonios empalando prisioneros



Miembros de la guardia pretoriana de Roma

Todas sus experiencias y pensamientos, en forma de rela-



Murallas de Jerusalén



Arco de Tito levantado en homenaje a su toma de Jerusalén

tos, de leyendas, de oraciones, de poesías, quedaron escritos en la Biblia, en la Antigua Alianza o Antiguo Testamento –es lo mismo-. Como es la suma de todo lo que Dios, mediante sus líderes y profetas, fue enseñando a este pueblo, contiene cosas muy antiguas y cosas más modernas. Algunas de ellas, sobre todo al comienzo, nos chocan, porque son enseñanzas mejores que las de los pueblos que los rodeaban, pero todavía imperfectas, y nosotros los cristianos ya no las aceptamos. Si leemos la Biblia algún día nos daremos cuenta de que aparecen cosas horribles: como matar a todos los enemigos o casarse con muchas mujeres. Todo lo imperfecto del Antiguo Testamento, fue dejado de lado por el cristianismo, por el Nuevo Testamento.

Pero todo no se puede enseñar de golpe. Dios lo fue haciendo poco a poco. Hasta la enseñanza insuperable de Jesús. Porque esa es la gran gloria del pueblo de Israel: que de una mujer maravillosa que fue María, en él haya nacido Jesús, llamado Cristo, el Hijo de Dios.



SAGRADA ESCRITURA

Algo así como 2000 años antes de Jesús, Dios empezó a trabajar sobre un pueblo especial que descendería de un tal ABRAHAM y vivía en Mesopotamia.

“El Señor dijo a Abraham: «Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré; engrandeceré tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré al que te maldiga y por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra»” (Gn 12, 1-3).

“Aquel día, el Señor hizo una alianza con Abraham” (Gn 15, 18).

Algunos de sus descendientes, trescientos años después, emigraron a Egipto y les fue prósperamente hasta que, luego de cuatro siglos:

“Asumió el poder en Egipto un nuevo faraón [...] que dijo a su pueblo: «Los israelitas se están haciendo más numerosos y fuertes que nosotros. Es preciso tomar precauciones contra ellos [...]». Entonces, los egipcios pusieron a los israelitas a las órdenes de capataces, para que los oprimieran con trabajos forzados. [...] les hicieron insoportable la vida, forzándolos a realizar trabajos extenuantes: la preparación de la arcilla, la fabricación de ladrillos y toda clase de tareas agrícolas” (Ex 1, 8-11.14).

“El Señor dijo a Moisés: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos[...]»” (Ex 3, 7-10).

De hecho, al mando de MOISÉS, ese grupo de hebreos escapa, atravesando el Mar Rojo durante una bajante providencial. En el desierto del Sinaí, Dios les ofrece, otra vez, aliarse con ellos -la Alianza-, ahora con las cláusulas de los mandamientos. MOISÉS es, así, casi el fundador del pueblo de Israel, como una especie de José de San Martín para nosotros, precisamente por estos mandamientos que hacían como de Constitución Nacional de los judíos.

«Ustedes han visto cómo traté a Egipto, y como los conduje a ustedes sobre alas de águila y los traje hasta mí. Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada»[...] El pueblo contestó unánimemente: «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor»” (Ex 19, 4-8).

Pero, para que los judíos no se creyeran que Dios los había elegido por su poder o inteligencia o riqueza, sino solo por bondad y para que enseñaran a todos los demás hombres quién era Dios y su receta de felicidad, en el libro del DEUTERONOMIO se escribe:

“El Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso, que no te abandonará, ni te destruirá, ni se olvidará de la alianza que estableció con tus padres mediante un juramento. [...] Por amor a tus padres, y porque eligió a la descendencia que nacería de ellos, el Señor te hizo salir de Egipto con su presencia y su gran poder. [...] Reconoce hoy y medita en tu corazón que el Señor es Dios –allá arriba, en el cielo, y aquí abajo, en la tierra- y no hay otro. Observa los preceptos y los mandamientos que hoy te enseñó. Así serás feliz, tú y tus hijos después de ti” (Dt 4, 31.37.39-40).

“Tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios, él te eligió para que fueras su pueblo y su propiedad exclusiva entre todos los pueblos de la tierra. El Señor se prendó de ustedes y los eligió, no porque sean el más numeroso de todos los pueblos. Al contrario, tú eres el más insignificante de todos. Pero por el amor que les tiene, y para cumplir el juramento que hizo a tus padres, el Señor los hizo salir de Egipto con mano poderosa, y los libró de la esclavitud y del poder del Faraón, rey de Egipto. Reconoce, entonces, que el Señor, tu Dios, es el verdadero Dios, el Dios fiel, que a lo largo de mil generaciones, mantiene su alianza y su fidelidad con aquellos que lo aman y observan sus mandamientos” (Dt 7, 6-9).

Sobre los fenicios y cananeos también habla la Biblia reprochándoles que solo les importe la plata y el oro. Ello los llevará a la ruina, como a la gente a quien lo único que le gusta es la plata y la economía y por eso se creen dios.

“Gobernantes fenicios, Príncipe de Tiro: Tu corazón se llenó de arrogancia y dijiste: «Yo soy

DIOS ELIGE AL PUEBLO DONDE NACERÁ JESÚS

un dios; estoy sentado en un trono divino, en el corazón del mundo». ¡Tú, que eres un hombre y no un dios, te has considerado igual a un dios! Sí, eres más sabio que Daniel: ningún secreto te supera. Con tu sabiduría y tu inteligencia, te has hecho una fortuna, acumulaste oro y plata en tus tesoros. Por tu gran habilidad para el comercio fuiste acrecentando tu fortuna, y tu corazón se llenó de arrogancia a causa de tantas riquezas” (Ez 28, 2-5).

Siglos más tarde, el VI AC, los Israelitas -que habían logrado fundar un país en Palestina, con reyes y todo- son atacados y ocupados por los babilonios. quienes los llevan desterrados a la Mesopotamia. Muchos volverán hacia el 538 antes de Jesús, pero ya no serán más independientes, salvo de a ratos: dominados por los persas, los griegos y, finalmente, en la época del nacimiento de Jesús, por los romanos.

Estas son las primeras noticias que trae la Biblia sobre los romanos, cuando los judíos, al mando de Judas Macabeo están luchando contra el poder de los griegos en el siglo II antes de Jesús.

“Entre tanto, la fama de los romanos llegó a oídos de Judas Macabeo: supo que eran guerreros valerosos, se mostraban benévulos con todos sus aliados y entablaban amistad con todos los que acudían a ellos; sobre todo, se enteró de que eran guerreros valerosos. Le habían contado, en efecto, sus campañas y las proezas que habían realizado entre los galos (Francia), dominándolos y sometiéndolos a tributo, como así también todo lo que habían hecho en la región de España, para adueñarse de los yacimientos de plata y de oro que hay allí, y cómo gracias a su habilidad y constancia, se habían apoderado de todo el territorio, a pesar de ser un lugar muy distante. Asimismo, a los reyes que habían venido a combatirlos desde los confines de la tierra, los habían derrotado, aplastándolos completamente [...] Los de Grecia habían pensado ir a exterminarlos, pero los romanos, al enterarse, habían enviado contra ellos a un solo general para combatirlos: así mataron a muchos de ellos, llevaron prisioneros a sus mujeres y sus niños, saquearon sus bienes, sometieron al país, arrasaron sus fortalezas y les impusieron su dominio hasta el día de hoy” (1 Mac 8, 1-4).

¡Qué historia difícil y dura la de los hombres, con tantas luchas, con tanta gente haciendo maldades! Por eso en la Biblia, la primera parte, la llamada Antigua Alianza o Testamento, los profetas, confiando solo en Dios, miran con esperanza al futuro y dicen:

“Sí, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. No quedará el recuerdo de las tristezas y maldades del pasado ni se le traerá la memoria, sino que se regocijarán y se alegrarán para siempre por lo que yo voy a crear [...] su pueblo será para el gozo. Nunca más se escucharán ni llantos ni alaridos. El lobo y el cordero pacerán juntos, el león comerá paja como el buey y la serpiente se alimentará de polvo” (Is 65, 17-19.25).

Esto será obra de Alguien del cual todavía no se sabe el nombre:

“El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz [...] porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. El poder reposa sobre sus hombros [...] Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin” (Is 9, 1).



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El CONCILIO VATICANO II, en el año 1965, decía cosas muy bonitas sobre la historia de la humanidad y del pueblo de Israel.

“El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden

los deseos de la historia y de la civilización”[...] “caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: «Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra» (Ef 1, 10)” (*Gaudium et Spes*, 45).

“El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo” (Ib 38).

“[Dios] eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a Sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para Sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo y de la revelación completa que había de hacerse por el mismo Verbo de Dios hecho carne” (*Lumen gentium*, 9).

“Los libros del Antiguo Testamento narran la historia de la salvación, en la que, paso a paso, se prepara la venida de Cristo al mundo” (*Lumen gentium*, 55).

“Deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas. Hizo primero una alianza con Abrahán (cf. Gen 15,18); después, por medio de Moisés (cf. Ex 24,8), la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como Dios vivo y verdadero. De este modo Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones (cf. Sal 21, 28-29; 95, 1-3; Is 2,1-4; leer 3,17). La economía de Salvación, anunciada, contada y explicada por los escritores sagrados, se encuentra, hecha palabra de Dios, en los libros del Antiguo Testamento” (*Dei Verbum*, 14).

“Desde el comienzo de la historia de la salvación, [Dios] ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad. A los que eligió Dios, manifestando su propósito, denominó «pueblo suyo» (Ex 3,7-12), con el que además estableció una alianza en el monte Sinaí” (*Gaudium et spes*, 32)

“el mismo Dios es Salvador y Creador, e igualmente también Señor de la historia humana y de la historia de la salvación” (*Gaudium et spes*, 41).

“Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la dicha. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el esfuerzo de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, «un corazón recto», y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios” (CCE 30).



REZAMOS

Madre Admirable, enséñame a buscar a Dios.

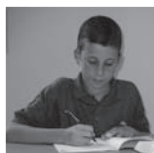
Digamos junto a María:

Oh Dios, que por medio de tu Hijo Unigénito otorgas la paz a los hombres, por inter-

cesión de la Virgen María, concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, para que formemos una sola familia en la paz y permanezcamos unidos en el amor fraterno.

Oración colecta de la Misa de la *Virgen María, Reina de la Paz*.

Cuando tengas tiempo puedes leer el Salmo 78 (77) o el Salmo 105 (104). Son oraciones donde el salmista medita sobre la Historia de Israel.



APRENDEMOS

1. ¿Los hombres de la antigüedad pensaban en Dios?

De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.) A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre un ser religioso (CCE 28). [Ningún animal, en cambio, piensa en Dios]

2. ¿Cómo y cuándo se manifiesta el amor de Dios al hombre, en su historia?

Desde el comienzo, porque Dios, para el hombre, bendice a la Creación (CCE 1079). Dios bendice a los seres vivos, especialmente al hombre y la mujer (CCE 1080). Las bendiciones divinas se manifiestan en acontecimientos maravillosos y salvadores, el nacimiento de Israel, la salida de Egipto conducidos por Moisés, el don de la Tierra prometida, la elección de David, la Presencia de Dios en el templo, el exilio purificador en Babilonia, Mesopotamia, y el retorno de un “pequeño resto” (CCE 1081).

3. ¿Cómo se manifiesta plenamente el amor de Dios?

Dios –“pedagógicamente”- se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para recibir la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo (CCE 53).

4. ¿Quiénes vivían, antes de los israelitas, en la Tierra prometida?

Los cananeos o fenicios, de quienes los israelitas tomaron el lenguaje y aprendieron a escribir.

5. ¿En que idiomas se escribieron el Antiguo y el Nuevo Testamento?

El Antiguo, casi todo en hebreo; el Nuevo, en griego.

6. ¿Desde qué ciudad gobierna y enseña el Papa a la Iglesia?

El Papa gobierna a la Iglesia desde la ciudad de Roma, porque ella era la capital del Imperio Romano que, en la época de Jesús, mandaba en todo el mundo conocido. Por eso Roma es el símbolo de la universalidad de la Iglesia, y el latín –la lengua que hablaban los romanos- su idioma oficial.



HACIENDO SE APRENDE

1. ENCUENTRA Y DESTACA en los mapas de la página siguiente con la ayuda de tu catequista los siguientes lugares:

*Egipto – Mesopotamia – Babilonia – Sidón – Tiro – Biblos – Grecia – Roma – Jerusalén
– Persia – R. Nilo.- R. Tigris – R. Eúfrates*

2. BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:

Abraham

David

Faraón

Fenicios

Isaac

Jacob

Jerusalén

Judío

Mesopotamia

Moisés

Neolítico

Persia

Roma

3. BUSCA en una enciclopedia y ANOTA lo más importante:

Babilonia

Cromagnon

Egipto

Grecia

Neandertal

Nilo

DIOS ELIGE AL PUEBLO DONDE NACERÁ JESÚS



De todo un poco...

Algunos textos de pueblos cercanos al hebreo

LAMENTO DE UN EGIPCIO,

hacia el año 2100 AC. Papiro conservado en Berlín.

“Los corazones son ambiciosos y cada uno se queda con los bienes del prójimo.

Ha perecido la gentileza y el violento ataca a los más débiles.

El mal satisface a la mayoría y el bien es despreciado en todas partes.

El hombre que debería ser odioso por sus malas acciones hace reír a todo el mundo con sus inicuas acciones.

Se entregan al saqueo. Todos despojan a su prójimo.

El criminal es el hombre de confianza, el hermano con quien uno vivía se ha cambiado en enemigo.

Los rostros disimulan y cada uno mira a sus hermanos con desconfianza.

Los corazones son envidiosos; ya no hay un corazón humano de quien se pueda uno fiar.

Ya no hay justos y el país está en manos de los perversos.”

Comienzo de una **oración al sol** (Shamash) popular entre los asirios en el siglo VII AC

“Tú que iluminas la sombra, que alumbras las tinieblas, que disipas la oscuridad, que iluminas la ancha tierra, que haces brillar el día y bajar, al atardecer, el ardiente calor, que abrasas, como una llama, la ancha tierra, que recortas los días y prolongas las noches, que provocas el frío, el hielo, la escarcha y la nieve [...]”

Algunos ejemplos de las 282 **leyes de Hammurabi**, rey de Babilonia, 1780 AC.

15 “Si alguien hace escapar a un esclavo, será ejecutado”

129 “Si la esposa de uno es sorprendida con otro hombre, se los atará a los dos y se les arrojará al agua”

143 “Si una mujer no es callada, sino libertina, dilapida su casa y descuida a su marido, a esa mujer se la tirará al agua”.

196 “Si uno le saca el ojo a un rico, se le sacará el ojo y si le rompe un hueso se le romperá un hueso.”

197 “Si le saca el ojo o rompe un hueso a un esclavo pagará la mitad de su precio”

202 “Si uno golpea la mejilla de alguien, será golpeado en público con sesenta golpes de nervio de buey”

205 “Si el esclavo de uno golpea la mejilla de alguien, se le cortará la oreja.”

218 “Si un médico opera a alguien y lo hace morir, se le cortará la mano.”

281 “Si un esclavo dice a su dueño “No quiero servirte”, su dueño le cortará la oreja”

Consejos de un padre sumerio,

hacia el 2000 AC, a su hijo, alumno de escritura cuneiforme

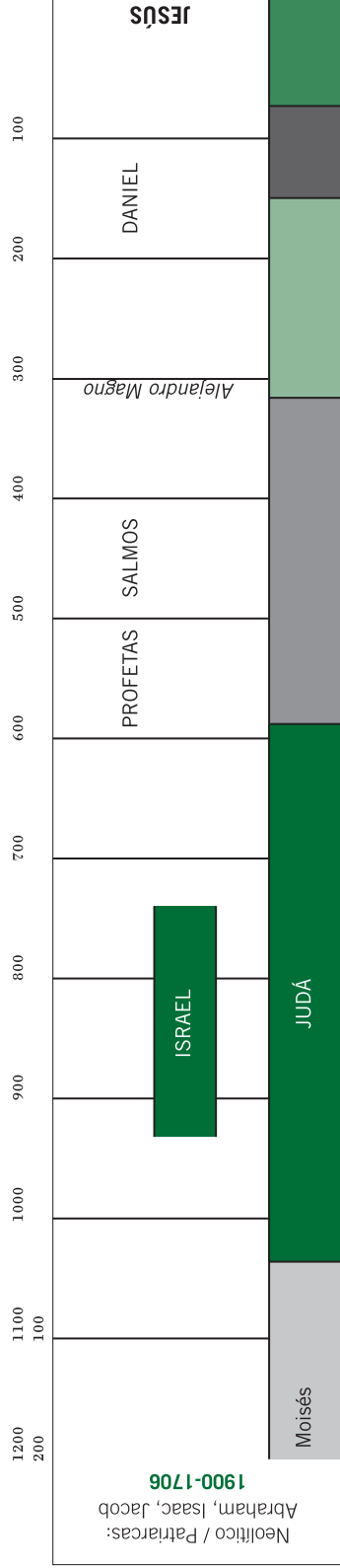
“¿Por qué pasas el día sin hacer nada? Vete a la escuela, preséntate al maestro, recita la lección, abre tu estuche, escribe tu tablilla....

¡No te vayas a callejear! No te quedes remoloneando por las plazas y el mercado. Cuando vayas por la calle, no lo mires todo. Sé obediente; sé respetuoso de tu maestro; si lo respetas, el maestro te querrá. Busca la perfección; adelanta a tus compañeros; no te quedes detrás de ellos; esfuérzate por estar entre los mejores.”

¿Qué te parece que es aceptable o no en los pensamientos, oraciones y leyes anteriores?

LÍNEA DE TIEMPO

ASIRIA	BABILONIA	PERSIA	GRECIA	ROMA
--------	-----------	--------	--------	------



Independiente	Dom. PERSA	Independiente	Dom. GRIEGA	D. Romana
---------------	------------	---------------	-------------	-----------